En los jeroglíficos se figura *Ozomatli* con la cabeza de un mono.

Le extraña á Orozco y Berra que los nahoas, que vinieron del Norte, adoptaran en su calendario, como signo de un día del mes, al mono, siendo así que tales cuadrumanos no son propios de aquella región. Al hablar del *Ehecatonatiuh* que los hombres se convirtieron en monas (*ozomatli*). Es indudable que ese mito dió origen á que los naohas tributaran culto á los monos y se les diera un lugar en el calendario, cuyos días ó nombres que los distinguían eran reputados divinidades. El Barón de Humboldt se inclina á creer que los trastornos causados por el cataclismo geológico obligaron á los monos á hacer incursiones en las montañas de Anahuac. Esta opinión nos explica el mito de la transformación de los hombres en *monas*, pues los hombres que sobrevivieron al cataclismo, no habiendo conocido antes á aquellos cuadrumanos y viendo su semejanza con el hombre, creyeron que los hombres desaparecidos se habían convertido en monos.

Orozco y Berra, aunque encuentra natural la observación del sabio Humboldt, cree que la idea azteca se refiere á alguna transformación mitológica, y cita en su apoyo las tradiciones quichees, según las cuales, los genios crearon unos seres de palo, la carne de los hombres de corcho, la de las mujeres de corazón de espadaña; salieron broncos, idiotas, no quisieron alabar á los dioses creadores, por lo que fueron destruídos. En apoyo de esta tradición, cita á la letra el pasaje de Ximénez, de *Las historias del origen de los indios*, que dice así: «Señal de esta gente son los monos «que ahora andan por los montes y «por eso quedaron por señal, por«que solo fueron de palo, hechos por «el creador, y el mono por eso se «parece al hombre, porque es se«ñal de otro género de hombres he«chos de palo.»

¿Qué hubiera dicho Darwin de estas tradiciones quichees? Tal vez lo afirmarían en su hipótesis de que el hombre desciende del mono.

Oztopilin. *(Etim. incierta.)* Bastón consagrado al dios *Tlaloc*, hecho de un junco largo, redondo y grueso, revestido de papeles, teniendo á varias alturas verticilos y bandas colgantes hechas de lo mismo, y goteadas de *ulin* (hule). Este bastón era insignia característica de *Tlaloc*, y de otros númenes acuáticos.

En la fiesta *Hueitozoztli* se hacía una procesión desde México al monte *Tlalocan*, en la que llevaban á un niño para sacrificarlo en la cima del monte, en honor de *Tlaloc*. El que cargaba al niño llevaba en la mano el *oztopilin*. Así se vé en la pintura de la página XXV del Códice Borbónico interpretada por Paso y Troncoso.

P

Pachtecatl. (Derivado de *Pachtlan*, nombre de un pueblo: «Natural ó habitante de *Pachtlan.*») Era un ministro auxiliar del sacerdote *Ometochtli*. «Hacían cierta ceremo«nia —dice Sahagún— con el vino «que llamaban *Teuoctli* (*Teooctli*, «Vino de dios») al tiempo que ha«bían de hacer sus oficios, de esta «ceremonia era el principal *Pach«secatl* (*Pachtecatl.*) Este tenía cui«dado de los vasos en que bebían «los cantores, de traerlos, de darlos «y recogerlos, y de henchirlos de «aquel vino que también llamaban «*Macuiluctli* (*macuiloctli*, «cinco vi«nos») y ponía doscientas tres ca«ñas, de las cuales sonaba una ahu«gerada, y cuando las tomaban, el «que acertaba con aquella, bebía «él solo, y no más: esto se hacía «después del oficio de haber can«tado.»

Pachtli. (Derivado de *pachoa*, que, entre otras significaciones, tiene las de «aproximarse mucho á alguno,» «apretarse contra otro,» las cuales dan idea del parasitismo, de suerte que *pachtli* es la [planta] «parásita.») Heno, planta parásita que se cría en los árboles, muy particularmente en los *ahuehuetes*. La empleaban los indios en las ceremonias del culto, para adornar los templos y coronar á los sacerdotes y á los ídolos. (*Véase* Pachtontli.)

Pachtontli (Diminutivo de *pachtli*, heno.) Nombre que daban á la veintena ó mes *Teotleco*. (V.) «Lla«mar con este nombre á la veintena «—dice Paso y Troncoso— es indi«cio de que ya era tiempo de que «hubiera la planta en los árboles.» (*Véase* Pachtli.)

Painalton. (Apócope de *Painaltontli*, diminutivo de *Painal*, apócope de *Painalli*, «corredor veloz,» derivado de *Paina*, correr ágil y velozmente.) Nombre del vicario del dios de la guerra *Huitzilopochtli*; era el mensajero de la muerte que excitaba en los combates á la matanza.

Orozco y Berra dice que era hermano menor de *Huitzilopochtli*. No lo hemos visto en ninguna teogonía como tal hermano.

En los casos de un acometimiento repentino de los enemigos, los sacerdotes tomaban la imagen del dios en unas andas, y echaban á correr por las calles y al rededor de la ciudad, parándose en ciertos lugares para hacer sacrificios de codornices y de hombres. Esta ceremonia equivalía á tocar á rebato, pues todos los guerreros estaban obligados á tomar las armas, para acudir al lugar amenazado. Era, pues, *Painalton* el númen de la guerra de sorpresas y de emboscadas.

Sahagún dice que *Painal*, siendo hombre, era adorado por dios, y después de decir que salía en persona á mover á la gente para que con toda prisa saliese á verse con los enemigos, agrega: «Después de muer«to, la fiesta que le hacían era, que «uno de los sátrapas (sacerdotes) «tomaba la imagen de este *Paynal*,

«compuesto con ricos ornamentos «como Dios, y hacían una procesión con él bien larga, y todos iban «corriendo á más correr, así el que «le llevaba, como los que le seguían. «En esto representaban la prisa que «muchas veces es necesaria para «resistir á los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.»

En la veintena *Panquetzaliztli* hacían los mercaderes una gran fiesta en la que figuraba como numen principal *Painalton,* el cual, representado por un sacerdote, mientras se llevaba al templo á las víctimas, salía corriendo de Tenochtitlan á Tlaltelolco, pasando por Nonoalco y Popotla, iba á Macatzintamalco, Chapultepec y Mazatlan, y volviendo por el camino derecho á Xoloc entraba en México. Al llegar *Painal* á algunos de estos lugares, le sacrificaban algunos esclavos. Mientras duraba esta procesión, los esclavos que iban á ser sacrificados en el templo mayor, se dividían en dos bandos y hacían escaramuzas, armados de garrotes y de dardos de pedernal, y se mataban, y si alguno caía cautivo, lo mataban y le sacaban el corazón, tendidos sobre un *teponaztli.* Luego que el atalaya del templo veía que volvía el dios, daba voces clamando: «¡Ah mexicanos! no, no peleeis más, cesad de luchar que ya viene el señor *Paynal.*» Oída esta voz, se desbarataba la guerra. *(Véase* PANQUETZALIZTLI.)

Panquetzaliztli. *(Pantli,* bandera; *quetzaliztli,* levantamiento, derivado de *quetza,* levantar, enhiestar:« Levantamiento de banderas,» esto es, el acto de enarbolarlas.) Nombre de la 15.ª veintena ó mes. Los númenes que la presidían y á quienes se dedicaban las fiestas eran los de la guerra, *Huitzilopochtli, Tlacahuepancuexcotzin* y *Painalton.* El primer día del mes dos estatuas, una de *Huitzilopochtli* y la otra de *Tlacahuepan,* con ciertos granos amasados con sangre de niños, y en lugar de huesos les ponían ramas de acacia. Colocaban estas estatuas en el altar principal del templo, y los sacerdotes las velaban toda la noche. Al día siguiente, bendecían los ídolos y una cantidad de agua de la especial que se guardaba en el templo para rociar al rey después de electo. Acabada la consagración de las estatuas, empezaba un baile de hombres y mujeres, que se repetía todos los días del mes, durante tres ó cuatro horas diarias. Los cuatro días anteriores á la fiesta, ayunaban los dueños de los prisioneros que habían de ser sacrificados, á los cuales se escogía un tiempo antes y se les pintaba el cuerpo de varios colores. El día en que se celebraba la fiesta hacían en la mañana una larga y solemne procesión. La precedía un sacerdote, alzando en la mano una sierpe de madera, llamada *ezpamitl,* «bandera de sangre,» y era la insignia de los dioses de la guerra, y lo seguía otro llevando un estandarte de los que se servían en la guerra; otro sacerdote cargaba la imagen del dios *Painalton,* seguían las víctimas, los sacrificadores y el pueblo. Se dirigía la procesión desde el templo mayor al barrio de *Teotlachco,* «Juego de pelota de los dioses,» y allí sacrificaban dos prisioneros de guerra y algunos esclavos comprados; seguían á Tlatelolco, á Popotla, á Chapultepec, y á otros lugares y barrios de la ciudad, y

volvían al templo; allí ponían la imagen de *Painalton* y el estandarte sobre el altar de *Huitzilopochtli.* El rey incensaba la estatua de masa del dios, y hacían otra procesión al rededor del templo, la que concluía con el sacrificio de los prisioneros y esclavos que quedaban, que se hacía al anochecer. Aquella noche velaban los sacerdotes, y al día siguiente, por la mañana, llevaban la estatua de masa de *Huitzilopochtli* á una gran sala que había en el recinto del templo; y allí, sin más testigos que el rey, los cuatro sacerdotes principales y los cuatro superiores de las casas de educación, el sacerdote *Quetzalcoatl* tiraba un dardo á la estatua y la atravesaba de parte á parte. Decían entonces que había muerto su dios, y uno de los sacerdotes sacaba el corazón á la estatua y se lo daba á comer al rey. El cuerpo lo dividían en dos partes, una para los tlatelolcas y la otra para los mexicanos. Esta la dividían en cuatro partes para los cuatro barrios de la ciudad, y cada una de ellas, en tantos pedacillos cuantos hombres había en el barrio. Las mujeres no comían de aquella pasta. Esta ceremonia se llamaba *Teocualo.* «Dios comido.» No dicen las crónicas lo que se hacía con la estatua del otro dios.

En este mes había mucha efusión de sangre, por las penitencias que hacían los sacerdotes y los dueños de los cautivos que se sacrificaban, y por el gran número de éstos.

Mendieta, aludiendo á estos sacrificios, dice: «Mayormente hacían este universal sacrificio y mortandad de todos los esclavos de guerra, en una muy grande y solemne fiesta que tenían por la más principal de todas, y la llamaban *Panquetzaliztli.* Y antes que comenzasen tan cruel sacrificio, hacían procesion al ídolo *Vzilopuchtli* en México, en esta manera: vestido el Papa de sus insignias, y los cardenales (digamos) con él, luego por la mañana tomaba el mismo Papa el dicho ídolo, y á más andar ó á correr, y los demás sacerdotes tras él, iban á Tenayuca, que dista de México dos leguas, y de allí volvían á Tacuba, que del dicho lugar dista otras dos: y de allí á Cuyoacan otras dos, y de allí daban vuelta para México que hay otras dos leguas: de suerte que era medio día ó más cuando allí llegaban. Y si el ídolo no se le caía, era buena señal: y si se le caía teníanla por mala. De manera que puesto el ídolo en su lugar, comenzaban la matanza con mucha diligencia, y hasta la noche despachaban los que tenían de guerra.»

Es curiosa, aunque exigua, la descripción que del *Panquetzaliztli* hace el intérprete del CÓDICE MAGLIABECCHIANO XIII, hoy *Nuttall.* Dice así: «Esta fiesta llamauan los yndios pan q zalizti, q era la mayor fiesta de su año. en ella celebrauan al demonio q ellos llamauan Vizilopoxtli que era de sus dioses amigo de tezca tepocatl (Tezca tlipoca). llamase la fiesta ypan qzaliztli por q en ella ponían al uicilopochtli encima de la cabeza vna cosa ancha q ellos llaman pamitl (bandera). de color azul. los yndios llaman texutli. y vestianlo de papel pintado y vna rrodela de cuero en la mano. en esta fiesta era grandíssima la multitud de gente que se sacrificaua en mexico delos que auían preso de taxcala y guaxocingo »

Clavigero dice que llamaban al

mes *Panquetzaliztli,* «Enarbolamiento de bandera ó estandarte,» porque en la procesión llevaba un sacerdote el estandarte de la guerra.

El Códice Nuttall atribuye el nombre, como lo hemos visto, á que ponían á *Huitzilopochtli* en la cabeza un *pamitl,* una bandera.

Según otros autores, en este mes enarbolaban banderas en los árboles frutales, y á esto se debe el nombre del mes.

Nosotros creemos que todo lo relativo á enarbolamiento de banderas estaba subordinado al acto de ponerle á *Huitzilopochtli* una banderita en la cabeza, como se dice en el Códice Nuttall.

En este mes se ocupaban en reparar los linderos y los vallados de los campos.

La figura de este mes, según Clavigero, era un pedazo del estandarte mexicano, para significar el que se llevaba en la solemne procesión de *Huitzilopochtli.*

Según Chavero, el símbolo de veintena era una bandera ó *Huitzilopochtli* armado en guerra. Así está figurada en el Códice Nuttall.

Hace observar Chavero que es de extrañarse que siendo *Huitzilopochtli* la principal deidad de los mexicanos, no estuviera comprendida su fiesta en los 260 días que forman el *Tonalamatl,* sino 20 días después, esto es, en el segundo *Tonalamatl* del *Tlalpilli;* y dice que en vano se buscaría la explicación de tal extrañeza, si no se supiera que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana en la teogonía astronómica.

Con este dato da la explicación siguiente: «El año ritual de doscientos setenta días se formó considerando el tiempo en que la estrella de la tarde está perfectamente visible, y adunando á eso la combinación de los números simbólicos superiores 13 y 20. Pero los mexicanos observaron que doscientos sesenta días no era el período exacto de la estrella de la tarde; los astrónomos modernos le dan cuarenta semanas ó doscientos ochenta días; pues bien, los mexica, bajo el mismo cálculo, dejaron catorce veintenas, ó sean esos doscientos ochenta días para la estrella de la tarde, y pusieron en la decimaquinta la fiesta de la de la mañana.»

No creemos que esté en lo cierto Chavero. Difiriendo el período de 280 días del año solar en 85 días, resulta que cada año va separándose de la veintena *Panquetzaliztli,* y, por consiguiente, no coincide la fiesta con la aparición de la estrella. Si tal aparición fuera la causa de la fiesta, ésta debía ser movible como lo es aquélla; y entonces en el primer *Tlalpilli* habría diez y seis fiestas, y todavía sobrarían 265 días para el segundo *Tlalpilli.* ¿Por qué á un suceso variable le habían de asignar una fiesta fija y no movible como él?

Otra es la causa de la celebración de la fiesta á *Huitzilopochtli* en la veintena *Panquetzaliztli.* No será en vano, como dice Chavero, buscar la explicación, y la vamos á encontrar en uno de los Códices más auténticos y sabiamente intertado.

Paso y Troncoso, explicando la página XXXIV del Códice Borbónico, dice: «El mes Panquetzaliztli y su *numen.* La primera parte

se debe leer en el borde superior, y consta solamente de dos fiugras que dan la concordancia de dos fechas, pues cada figura representa una fecha: de año y de mes respectivamente. La figura de la izquierda es del año secular *Omeacatl* ó dos cañas, encerrada dentro de un cuadro con marco, según los mexicanos acostumbraban hacerlo tratándose de fechas de año: el símbolo anual, *acatl,* viene reunido á dos círculos, cada uno de color diferente, significando todo junto que los acontecimientos registrados en esta página tuvieron lugar en el año *dos Cañas.* La figura de la derecha es de un templo puesto de perfil, encima del cual hay una bandera coronada por un vasillo, de donde penden largos papeles: delante de las gradas del templo está dibujado un numen, también de perfil, que vuelve las espaldas al templo: la bandera es determinativa del mes *Panquetzaliztli:* el numen es *Vitzil-opochtli,* patrono de los mexicanos, festejado en el dicho mes; y gráficamente viene á expresar todo junto que aquella era la solemne celebración del dios de la guerra.» Después de describir Paso y Troncoso la librea del dios y de hacer varias disquisiciones sobre la etimología de su nombre, agrega:

«Reuniendo las varias figuras, del año á la izquierda, y del mes con el numen á la derecha, obtendríamos esta lectura:» En el año «*Omeacatl* y en el mes *Panquetza-«liztli,* celebraban los mexicanos el «natalicio de *Vitzil-opochtli.*»

Con los pasajes preinsertos no queda duda que la fiesta del mes *Panquetzaliztli,* en honor de *Huitzilopochtli,* se celebraba en conmemoración de su nacimiento, verificado en dicho mes, en *Cohuatepec,* donde lo dió á luz *Coatlicue,* quien lo concibió sin obra de varón. Así se explica que la fiesta fuera fija, y no movible, como tendría que haberlo sido si se hubiera relacionado con las apariciones de la estrella matutina.

En el Códice Borbónico, además de la fiesta á *Huitzilopochtli,* aparece en el mes *Panquetzaliztli* la celebración del Fuego Nuevo. En el artículo respectivo explicaremos la diferencia que se advierte entre ese y los otros calendarios.

Pantecatl. (Gentilicio derivado de *Pantlan.*) Era uno de los cuatrocientos dioses de los borrachos. La desinencia gentilicia en los nombres de algunos dioses de la embriaguez, en opinión de Paso y Troncoso, quiere decir que habían clasificado las embriagueces, no sólo por la diversidad de sus efectos en el borracho, sino también según los procedimientos empleados para el caso en diversas localidades. Algunos AA. reputan á *Pantecatl* marido de *Moyahuel* (V.), la inventora del pulque entre *Huiztotin,* y como el descubridor de la yerba *ocpactli,* «medicina del pulque,» con la que hacían fermentar la aguamiel. En el mes *Panquetzaliztli* hacían á este dios una fiesta particular.

Pantitlan. (*Pantli,* bandera; *titlan,* entre: «Entre las banderas.») Un resumidero que había en la laguna de México, cerca de *Tepetzingo,* hoy «Peñón de los baños.»

En el MS. de Tezozomoc se lee: «En medio de la laguna mexica-«na, detrás de un peñol que llama-«ban *Tepetzinco* y echaban en un ojo «de agua que corre por las venas y

«entrañas de la tierra que llaman *Pantitlan,* que hoy día está y pa-«rece estacada á la redonda con es-«tacas muy gruezas, y allí echaban «cuando había hambre, ó no llovía, «á los nacidos blancos, que de puro «blancos no ven, y á las personas «que tenían señales, como es decir «la cabeza partida, ó dos cabezas, «que á estos llamaban y llaman hoy «día los naturales *tlacaiztalli yon-«tecuezcomayo,* cuerpos inocentes, «las plantaban en las paredes del «templo de *Huitzilopochtli,* en las «tres paredes de dentro.»

Cuando el rey Ahuitzotl sacrificó 80,000 prisioneros, al dedicar el templo al dios *Huitzilopochtli,* (año 1487), los desperdicios de las víctimas con los intestinos fueron arrojados en *Pantitlan.*

El P. Sahagún, describiendo una fiesta que se hacía á los *Tlaloques,* dice que mataban las víctimas, les arrancaban los corazones y al día siguiente los iban á echar á la laguna: «Llegados —dice— con todas «sus ofrendas y con los corazones «de los muertos, metíanse en una «canoa grande que era del rey, y «luego comenzaban á remar con «gran priesa: los remos de ella, to-«dos iban teñidos de azul, y man-«chados con *Ulli.* Llegados al lugar «donde se había de hacer la ofren-«da, el cual se llamaba *Pantitlán,* «metían la madera entre muchos «maderos que allí estaban hincados «en cerco de un sumidero que allí «había q.e llamaban *aoztoc* (en la «cueva del agua). Entrado entre los «maderos, luego los Sátrapas (sa-«cerdotes) comenzaban á tocar sus «cornetas, y caracoles puestos de «pies en la proa de la canoa, y da-«ban al principal de ellos la olla «con los corazones: echábalos lue-«go en medio de aquel espacio que «estaba entre los maderos, que era «aquel que tomaba aquella cueva «donde el agua se sumía. Dicen que «echados los corazones se alboro-«taba el agua y hacía olas y espu-«mas: arrojados los corazones en el «agua echaban también las piedras «preciosas y los papeles de la ofren-«da, á los cuales llamaban *teteoitl:* «atábanlos en lo alto de los made-«ros q.e allí estaban hincados, y «tambien colgaban algunos de los «chalchivites y piedras preciosas «en los mismos papeles. Acabado «todo esto salíanse de entre los ma-«deros, y luego un Sátrapa tomaba «un incensario á manera de *coco* y «ponía en él cuatro de aquellos pa-«peles que llamaban *tetevitl,* y en-«cendíalos, y estando ardiendo ha-«cía un ademán de ofrenda, ácia «donde estaba el sumidero, y luego «arrojaba el incensario: practicado «esto volvía la canoa ácia tierra, y «comenzaban á remar y á aguijar «ácia fuera donde llaman *Tetama-«calco,* que este era el puerto de las «canoas, luego todos se bañaban en «el mismo lugar; de allí llevaban la «canoa adonde solían la guardar.»

Como al rededor del sumidero había unos maderos hincados, según dice Sahagún, y como los papeles de la ofrenda los ataban *de lo alto* de los maderos, por esto llamaban *pantli,* bandera, á tales maderos, y por ser muchos los que circundaban el resumidero y meter la canoa entre ellos, llamarían al lugar *Pantitlan,* «Entre las banderas.» Después se dió el nombre de *Pantitlan* á los resumideros.

Panoaya. *(Panoa,* impers. de *pano,* pasar un río, vadearlo; y *an,* lugar en que se ejecuta la acción del verbo: «Lugar donde se pasa el río,» «Vado.») Uno de los nombres del río *Pánuco* (Tamaulipas), cuya comarca se llamó *Panutla* y *Pantlan.*

Sahagún, hablando del origen de los mexicanos, dice: «Estos tales «son advenedizos porque vinieron «de las provincias de los *Chichime-«cas,* y lo que hay que contar de es-«tos *Mexicas,* es lo siguiente:

«Ha años sin cuenta que llegaron «los primeros pobladores, á estas «partes de la Nueva España que es «casi otro mundo, y viniendo con «navíos por la mar aportaron al «puerto, que está ácia el norte; y «porque allí se desembarcaron se «llamó *Panutla* quasi *Panoaia (Pa-«noayan),* lugar por donde llegaron «los que vinieron por la mar, y al «presente se dice, aunque corrup-«tamente *Pantlán,* y desde aquel «puerto comenzaron á caminar por «la ribera de la mar, mirando las «sierras nebadas, y los volcanes, «hasta que llegaron á la provincia «de Guatemala; siendo guiados por «su sacerdote, que llevaba consi-«go su dios de ellos, con quien siem-«pre se aconsejaba para lo que ha-«bían de hacer y fueron á poblar «en *Tamoanchan,* donde estuvieron «mucho tiempo, y nunca dejaron «de tener sus sabios, ó adivinos «que se decían *amoxoaque* que «quiere decir *hombres entendidos «en las pinturas antiguas,* los cua-«les aunque vinieron juntos, pero «no se quedaron con los demas en «*Tamoanchan;* porque dejándolos «allí, se tornaron á embarcar, y lle-«varon consigo todas las pinturas «que habían traído de los ritos, y «de los oficios mecánicos, y antes «que se partiesen, primero les hi-«cieron este razonamiento: *Sabed: «que manda nuestro señor dios, que «os quedeis aquí en estas tierras de «las cuales os hace señores, y os da «posesion, el cual vuelve á donde «vino y nosotros con él; pero vase «para volver y tornar á os visitar «cuando fuere ya el tiempo de aca-«barse el mundo; y entre tanto vo-«sotros estareis en estas tierras, es-«perandole y poseyéndolas, y todas «las cosas contenidas en ellas, por-«que para tomarlas y poseerlas ve-«nisteis por acá, y así quedaos en «buena hora, y nosotros nos vamos «con nuestro señor dios.»* «Y así se «partieron con su dios que llevaban «envuelto, en un envoltorio de man-«tas, y siempre les iba hablando, «y diciendo lo que habian de hacer; y «fueronse ácia el oriente, llevando «consigo todas sus pinturas, donde «tenían todas las cosas de antigua-«llas, y de los oficios mecánicos: «y de estos sabios no quedaron más «de cuatro con esta gente que quedó, «pues se decían *Oxomoco, Cipactli, «Tlaltetecui, Xochicaoaca,* los cua-«les despues de idos los demas sa-«bios, entraron en consulta, donde «trataron lo siguiente:.....»

Esta tradición debe haber tenido origen de alguna de las pinturas que mandó quemar *Itzcoatl,* rey de México, *para que no viniesen á manos del vulgo, y fuesen menospreciadas.*

Pánuco. Río del Estado de Tamaulipas, en Tampico. La tradición que hemos transcripto en el artículo *Panoaya,* la reproduce su mismo expositor, el P. Sahagún, al hablar de *Pánuco;* pero como ésta tiene grandes diferencias en algunos puntos respecto de aquélla, la insertamos á la letra para que sea del to-